

La importancia del juego y sus beneficios en las áreas de desarrollo infantil

The importance of playing and its benefits in the areas of child development

Patricia Solís García¹

¹Universidad Internacional de La Rioja, email: patricia.solis@unir.net
ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2962-5819>

Resumen: Se presenta una reflexión acerca de la importancia del juego como actividad inherente al ser humano y sus beneficios en las diferentes áreas de desarrollo infantil: afectividad, motricidad, inteligencia, creatividad y sociabilidad. Actualmente el juego ha pasado a un segundo plano en la educación infantil frente a otras tareas más académicas, sin embargo numerosos estudios señalan sus cuantiosos beneficios.

Palabras clave: modelo lúdico, juego, áreas de desarrollo infantil, beneficios.

Abstract: We present a reflection about the importance of playing as an activity inherent to the human being and its benefits in the different areas of child development: affectivity, motor skills, intelligence, creativity and sociability. Currently the game has gone into the background in early childhood education compared to other more academic tasks, however numerous studies point out its many benefits.

Keywords: playful model, play, areas of child development, benefits.

Recepción: 12 de julio de 2018

Aceptación: 1 de noviembre de 2018



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

La importancia del juego y sus beneficios en las áreas de desarrollo infantil

Introducción

Los niños pasan gran parte de su tiempo y energía diaria jugando, por ello filósofos, investigadores, profesores y padres se han preguntado sobre el rol del juego en el desarrollo infantil (Barnett, 1990). Sin embargo, actualmente se ha agravado el escepticismo sobre el valor del juego (Miller y Almon, 2009). Este es sin duda una actividad inherente al ser humano. Se trata de un modo de descubrir y aprender además de favorecer la interacción social y comunicativa (Delgado, 2011). El juego activo es un componente esencial de la vida de los niños que contribuye al desarrollo físico y al bienestar cognitivo, social y emocional (Ginsburg, 2007), es por tanto fundamental para garantizar un correcto desarrollo y aprendizaje en la primera etapa de la vida (García y Llul, 2009).

Este concepto ha cobrado mucha relevancia investigadora por su influencia en el desarrollo infantil por ello se le ha intentado dar comprensión desde diversos enfoques. Surgen así teorías que tratan de explicar el juego desde una perspectiva biológica, psicológica, pedagógica e histórica. Sin embargo, cada una de estas ramas de conocimiento solo logra una visión parcial de la globalidad del concepto, ya que en términos globales se trata de una conducta característica atemporal y transcultural (Delgado, 2011). El juego tiene una representación universal ya que se tiene constancia de que desde la misma aparición del ser humano los infantes han jugado en todas las culturas y épocas. Por este motivo se considera un acto previo a la cultura (García, 1995).

La antropología fecha el origen del juego en torno a los primates pues este ya formaba parte de su naturaleza. Paulatinamente van incluyendo aspectos de derechos y ética mostrando así sus beneficios para el ser humano, se trata de un instrumento educativo que propicia el aprendizaje así como la comunicación entre iguales (del Toro, 2014). Los juegos simples fueron gradualmente incrementando su estructura y complejidad paralelamente al desarrollo histórico del ser humano.

Partimos de una concepción de juego como “fuente de aprendizaje que fomenta la acción, la exploración, la investigación y la expresión” (Rodríguez y Trasancos, 2016, p.277). Se trata de una actividad con un excelente potencial ideal para la promoción del desarrollo (Zych, Ruiz y Sibaja, 2016). Por ello el objetivo de este trabajo teórico es plasmar los principales beneficios del juego en las diferentes áreas de desarrollo infantil. Ya que como se apuntaba en un principio, el juego parece estar denostado en las aulas infantiles debido a que ahora los niños pasan más tiempo instruyéndose en alfabetización y conocimientos matemáticos que experimentando a través del juego, el ejercicio corporal y el uso de su imaginación (Miller y Almon, 2009). Además, aún no hay un acuerdo acerca de la naturaleza exacta de los beneficios del juego (Barnett, 1990).

Implicaciones beneficiosas del juego en las áreas de desarrollo infantil

Debemos tener en cuenta que independientemente de la adecuación de un juego, si coarta la iniciativa con unas reglas estrictas pasa a convertirse en un mero instrumento (Jiménez y

Muñoz, 2012). El juego no estructurado o dirigido por niños ofrece a estos la oportunidad de interactuar con el entorno de diferentes maneras (Houser, Roach, Stone, Turner y Kirk, 2016). El juego guiado debe mantener la libertad, la curiosidad y la diversión del juego libre (Hassinger-Das, Toub, Zosh, Michnick, Golinkoff y Hirsh-Pasek, 2017).

Sabemos los múltiples beneficios del juego, este facilita a los niños el uso de su creatividad a la par que el desarrollo de su imaginación y las habilidades y destrezas físicas, cognitivas y emocionales (Ginsburg, 2007). Pero nos interesa clasificar dichos beneficios en función de las áreas de desarrollo infantil.

En este sentido, López (2010) establece una clasificación de las áreas que pueden potenciarse a través del juego.

A) La afectividad

En las etapas iniciales del desarrollo infantil la afectividad cobra un papel clave, ya que es en ese momento cuando comienza a forjarse la identidad y personalidad con el fomento de la autonomía. En este sentido, el juego supone actividad privilegiada para el desarrollo afectivo (Zych, Ruiz y Sibaja, 2016). A través del juego se permite la libre expresión, además se amplían las resonancias afectivas a través del compromiso y el esfuerzo. El juego supone un recurso primordial que permite al niño la expresión diversa de sus sentimientos, intereses y aficiones (López, 2010).

Mediante el juego, el niño está involucrado no sólo en la autoexpresión sino también en el autoaprendizaje explorando y experimentando a través de sensaciones, movimientos y relaciones que le permiten conocerse a sí mismo y formar sus propios conceptos del mundo (Hartley, Frank y Goldenson, 2013).

B) La motricidad

El juego contribuye en gran medida al desarrollo físico y supone una de las razones prioritarias por la que los niños deben jugar (Meneses y Monges, 2001). El poder del juego como motor del aprendizaje en la primera infancia y como una fuerza vital para el físico de los niños pequeños, el desarrollo social y emocional está fuera de toda duda (Miller y Almon, 2009). En contraste con el entretenimiento pasivo, el juego construye cuerpos activos y saludables (Ginsburg, 2007). Gracias al juego los niños van comprendiendo su funcionamiento corporal de modo que incorporan capacidades como el equilibrio y la coordinación.

C) La inteligencia

El desarrollo sensoriomotor es clave en la adquisición de la inteligencia. De este modo, la educación por medio del movimiento hace uso del juego y beneficia al niño en gran medida ya que contribuye al desarrollo de su potencial cognitivo además de la destreza perceptiva, la activación de la memoria y las habilidades lingüísticas (Meneses y Monge, 2001). Asimismo, el juego influye positivamente en el desarrollo psicológico con grandes aportaciones a las áreas de lenguaje y socialización, cognoscitivas, motoras gruesas y finas y de autocuidado (Damián, 2007). Gracias al juego se produce un desarrollo de la

inteligencia práctica que da paso a una inteligencia abstracta.

D) La creatividad

El juego educativo produce incrementos en el pensamiento creativo favoreciendo el desarrollo de la fluidez, flexibilidad, elaboración y originalidad (Chávez, Zacatelco, y Acle, 2009; Jiménez y Muñoz, 2018). El juego en sí mismo constituye un modo de expresión de la creatividad de modo espontáneo y natural, a través de él el niño otorga protagonismo a sus fantasías e imaginación.

E) La sociabilidad

Los juegos colectivos implican comunicación. Los juegos que implican a varios jugadores ofrecen inherentemente oportunidades de interacción social y de practicar aspectos como guardar el turno, comunicación, negociación y resolución de conflictos, así como la empatía (Hassinger-Das et al., 2017). De este modo, el juego puede ser efectivo para aprender habilidades sociales y practicar roles de adultos (Hassinger-Das et al., 2017). Igualmente, mediante el juego el niño socializa, formula y da solución a problemas propios de su edad (Meneses y Monge, 2001).

Conclusiones

El juego constituye una herramienta esencial para permitir el desarrollo psicológico de los niños y también es un elemento clave en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Damian, 2007, López, 2010). Se trata de una actividad innata reconocida como elemento esencial en el impulso global de los niños (Meneses y Monge, 2001). En este sentido y a pesar de la comentada diversidad de perspectivas que estudian el concepto de juego, psicólogos y educadores están de acuerdo en que el juego facilita el desarrollo de los niños (Hughes, 2009).

Como hemos comprobado el juego tiene un importante papel en el desarrollo de la afectividad e identidad en las etapas iniciales permitiendo la libre expresión de emociones y el uso de la imaginación. Asimismo no cabe duda tampoco de la importancia de esta actividad para el adecuado desarrollo psicomotor del niño ayudando a la integración sensoriomotora y contribuyendo por ello también al progreso de las estructuras cognitivas. En cuanto al desarrollo de la creatividad y la flexibilidad el juego cobra un protagonismo especial, de igual modo mediante el juego se adquieren pautas de comunicación y socialización.

La importancia de las actividades creativas y las oportunidades de juego dentro del entorno preescolar y de la escuela temprana se reconoce cada vez más (Hartley et al., 2013). En este sentido, aunque aún hay camino por recorrer para comprender mejor el papel que desempeñan los juegos en el aprendizaje infantil se puede afirmar que los juegos tienen cabida bajo la rúbrica del aprendizaje lúdico (Hassinger-Das et al., 2017). Así el modelo lúdico considera que el papel del juego en la educación es fundamental (Paredes, 2003). El papel del maestro, por lo tanto, es ser comprensivo pero no excesivamente directivo (Hughes, 2009). Dados los beneficios que proporciona el juego en las diferentes áreas del desarrollo infantil debemos apostar por su uso partiendo del modelo lúdico e incluirlo en las

programaciones educativas especialmente en la etapa de educación infantil, para lograr el máximo rendimiento de su potencial educativo, es preciso realizar una intervención didáctica consciente y reflexiva (López, 2010). El juego es una herramienta fundamental para el aprendizaje y para la vida.

Referencias bibliográficas

Barnett, L. A. (1990). Developmental benefits of play for children. *Journal of Leisure Research*, 22(2), 138-153. doi.org/10.1080/00222216.1990.11969821

Chávez, B.I., Zacatelco, F. y Acle, G. (2009). Programa de enriquecimiento de la creatividad para alumnas sobresalientes de zonas marginadas. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 7(2), 849-876. doi.org/10.25115/ejrep.v7i18.1366

Damián, M. (2007). La importancia del juego en el desarrollo psicológico infantil. *Psicología Educativa*, 13(2), 133-149.

Delgado, I. (2011). *El juego infantil y su metodología*. Madrid: Paraninfo.

del Toro, V. (2014). El juego como herramienta educativa del educador social en actividades de animación sociocultural y de ocio y tiempo libre con niños con discapacidad. *RES. Revista de Educación Social*, 16, 1-13.

García, S. (1995). Sobre el concepto de juego. *Revista Aula*, 7, 125-132.

García, A., y Lull, J. (2009). *El juego infantil y su metodología*. Madrid: Editex.

Ginsburg, K.R. (2007). The Importance of Play in Promoting Healthy Child Development and Maintaining Strong Parent-Child Bonds. *Pediatrics*, 119, 182-191. doi.org/10.1542/peds.2006-2697

Hartley, R. E., Frank, L. K. y Goldenson, R. (2013). *Understanding children's play*. Routledge.

Hassinger-Das, B., Toub, T. S., Zosh, J. M., Michnick, J., Golinkoff, R., & Hirsh-Pasek, K. (2017). More than just fun: a place for games in playful learning / Más que diversión: el lugar de los juegos reglados en el aprendizaje lúdico. *Infancia y Aprendizaje*, 40(2), 191-218. doi:10.1080/02103702.2017.1292684

Houser, N. E., Roach, L., Stone, M. R., Turner, J. y Kirk, S. F. (2016). Let the children play: Scoping review on the implementation and use of loose parts for promoting physical activity participation. *AIMS public health*, 3(4), 781-799. doi.org/10.3934/publichealth.2016.4.781

Hughes, F. P. (Ed.). (2009). *Children, play, and development*. Sage.

Jiménez, L. y Muñoz, M. D. (2012). Educar en creatividad: un programa formativo para maestros de Educación Infantil basado en el juego libre. *Electronic Journal of Research in Education Psychology*, 10(3), 1099-1122. doi.org/10.25115/ejrep.v10i28.1551

López, I. (2010). El juego en la educación infantil y primaria. *Autodidacta*, 1(3), 19-37.

Meneses, M. y Monge, M. D. L. Á. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. *Educación*, 25(2), 113-124. doi.org/10.15517/revedu.v25i2.3585

Miller, E. y Almon, J. (2009). Crisis in the kindergarten: Why children need to play in school. Alliance for Childhood.

Paredes, J. (2003). Juego luego soy. Teoría de la actividad lúdica. Sevilla: Wanceulen.

Rodríguez, J. E. y Trasancos, M. (2016). Propuesta didáctica de aplicación del juego popular y tradicional en el aula de educación infantil. TRANCES. Transmisión del Conocimiento Educativo y de la Salud, (4), 275-294.

Zych, I., Ruiz, R. O. y Sibaja, S. (2016). El juego infantil y el desarrollo afectivo: Afecto, ajuste escolar y aprendizaje en la etapa preescolar. Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development, 39(2), 390-400. doi.org/10.1080/02103702.2016.1138718

Patricia Solís García

Doctora en Psicología (Universidad de Oviedo), Máster en investigación en Psicología de la Salud (Universidad de Oviedo) y Máster en Discapacidad e Integración (Universidad de Salamanca). Maestra en Educación Primaria, Pedagogía Terapéutica y Audición y Lenguaje (Universidad Pontificia de Salamanca).

Actividad investigadora centrada fundamentalmente en el ámbito de la psicología de la discapacidad y la atención a la diversidad. Actualmente desempeña su labor docente en la Universidad Internacional de La Rioja.